

Sra. Dña Ramona Armada. (dijo, señora  
doña Carmen, que es la última que me ha escrito)

MI querida Carmeña: ayer por el coche  
te envié el cuerpo brochado y el vestido lila, quedán-  
dome solo aquí la tela para el cuerpo escotado,  
que sospecho que en doscientos años no necesitarás.  
pero si lo quieres dilo y se hará enseguida. Me  
alegraré que te guste como va el traje lila, por  
que se sacó todo el partido posible de la tela  
que era poca.

También ayer se recibieron las filloas, y  
se les hicieron los honores de noche con el

te' y hoy con el almuerzo. no creas que dejaron  
de venir bien, porque nuestra cocinera es bastan-  
te pesada, y pocas veces le alcanza el tiempo  
para hacer las.

Aquí no tenemos ningún baile, y digo  
no tenemos porque a' dos medios regulares que  
hubo no fuimos por razones y embrollos que  
son muy largos de contar y que consistieron  
sobre todo en que no siendo Pepe socio de  
la tertulia de confianza (que era la que  
nos daba) se le antojó que no debíamos ir.  
No lo senti' nuestro, porque no fueron bailes  
de sociedad, que son los que más me gustan,

tuvo de máscaras, y creo que hubo una regular  
entelada.

Mamá me encarga que le digas a la tuya  
que le entregue al P. Coll una onza para  
las familias de los pobres naufragos de  
Muros, de cuya onza mamá da doce duros  
y Pepe y yo cuatro; porque las suscripciones que  
abre el gobierno son la carabina de Ambrosio.

Un beso a Kalitor, a Jacobito un pellic  
co y a la señora abuela un abrazo: y tú  
recibe muchos besos de Jaime y el cariño de tu

J. Emilia